

## La enfermedad del deterioro

La enfermedad del deterioro  
llegó a la aldea.

Mi padre, que siempre  
acogió a los extraños,  
le abrió la puerta,  
la vio aposentarse  
en la mesa,  
frente a él,  
le dio a beber  
el agua de su historia.  
Generoso,  
le entregó sus verdades,  
sus secretos,  
los rincones de su infancia,  
los ímpetus de su juventud,  
una a una, todas las palabras.

Mientras los demás le huyen  
mi padre la mira en paz.

Sabe que todo  
lo que ella atesora  
permanece en él:  
los olores,  
los sonidos,  
las sensaciones,  
han quedado  
en su esencia,  
en su sonrisa  
que sigue intacta.  
Algo de lo que amó  
quedó tatuado  
en algún lugar  
de su mente.

A veces regresa  
con un rostro nuevo  
al que llama  
por otro nombre.

Entre tanto,  
mi madre  
se adosó al espejo  
para no verla,  
para no verse.

La enfermedad del deterioro  
ha llegado a mi casa.

También yo  
le he abierto la puerta.

La hospitalidad  
es una costumbre de familia.

Cristina Toro